Responsabilidad del estado y participación popular en el diseño de políticas culturales

Rolando Goldman
Director Nacional de Artes
Secretaría de Cultura de la Nación Argentina

La Dirección Nacional de Artes de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación Argentina ha encarado su gestión asignando un lugar fundamental a la búsqueda de nuevos espacios para la acción cultural y la educación artística. La noción de *nuevos espacios* adoptada es amplia y se refiere a la exploración de ámbitos geográficos, sociales y culturales que, por unas u otras razones, suelen quedar fuera tanto de las *industrias culturales* como de la *cultura oficial*, entendida esta última en su sentido tradicional. También busca generar articulaciones diferentes a las habituales que superen las fronteras culturales que están arraigadas en el sentido común: popular/culto, tradicional/moderno, rural/urbano, entre otras.

Esta visión lleva aparejados unos posicionamientos claros, aun a riesgo de contrariar ciertas nociones del pensamiento hegemónico. El destinatario de la política cultural no es *el ciudadano* abstracto y homogeneizado en virtud de un teórico acceso igualitario a los bienes y derechos. Tampoco se identifica la finalidad social de las políticas culturales con la atención de *la pobreza* definida de manera general y sin consideración de las peculiaridades sociales, regionales y étnicas. Creemos que la universalidad de las políticas sociales es un valor por recuperar; por este motivo buscamos rescatar, con nuestras acciones, la visión que concibe a la sociedad y a su esfera cultural como atravesadas por relaciones de poder y de clase que producen desigualdades e injusticias.

Por ello se ha procurado desarrollar programas que promuevan la diversidad de expresiones culturales, busquen espacios y públicos no habituales, articulen el sistema educativo con los acervos culturales que generalmente están ausentes en la escuela, pongan de manifiesto la relación entre el mundo de la cultura y el mundo del trabajo y asuman a las mayorías

populares como *sujetos activos* productores de cultura y no como *receptores* de obras provenientes de otros ámbitos, ni como *consumidores* de una cultura industrial.

Por estas razones se ha procurado gestar acontecimientos y procesos que:

- vinculen el hecho artístico y lo estético con procesos educativos y propósitos sociales a través de la inclusión de las clases populares en una relación activa con el arte;
- generen hechos culturales con continuidad, permanencia y no eventuales, por fuera de los circuitos tradicionales tanto comerciales como de la cultura oficial tradicional, y
- contribuyan a ampliar la recepción y elaboración que han tenido, en el plano cultural, la movilización y protesta social reciente de nuestro país, hacia la fusión real de las realizaciones artísticas y culturales con los procesos sociales. Las empresas recuperadas, los movimientos de trabajadores desocupados y los ámbitos obreros en conflicto han sido parte de la trayectoria recorrida por los programas actuales que combinan educación artística y articulación social.

Entre los programas orientados específicamente a cumplir con los rasgos anteriores se destacan tres, a saber:

1. *Música en las Fábricas* se entronca con una tradición rica y perdurable de realizaciones culturales ligadas a los trabajadores argentinos, que atraviesa la historia del siglo XX y que se ha visto injustamente opacada en los años recientes. Éste ha llevado diversos géneros y modalidades musicales (sin privilegio de alguno en especial) a lugares de vida y trabajo en procura de la implicación activa de los trabajadores y de los artistas participantes.

Buena parte de los espacios laborales en los que se ha desarrollado el programa, están relacionados con el movimiento social de los últimos años de nuestro país, en cuanto son empresas recuperadas por trabajadores o emprendimientos de organizaciones de trabajadores desempleados. Ello implicó una conexión no sólo con los trabajadores, sino con organizaciones que apuntan a la construcción de espacios sociales resistentes y alternativos, con sindicatos y con comisiones internas de fábricas. Se procuró, asimismo, la

diversidad geográfica, cubriendo desde Tierra del Fuego (Renacer) hasta Tucumán (Tafi Viejo).

Se han realizado actividades en las empresas recuperadas Renacer, Metalúrgica Constituyentes y Hospital Israelita; en Sasetru, un espacio revitalizado por una organización de trabajadores desocupados; en el barrio El Tambo, ligado a la agrupación Federación Tierra y Vivienda, una de las instituciones de mayor tradición en los procesos de conquista de tierra para vivienda y autogestión barrial; en la fábrica Terrabusi; en los talleres ferroviarios de Tafi Viejo, Tucumán, que habían sido cerrados en el marco del proceso de privatización y fueron reabiertos recientemente, entre otros.

Entre los artistas participantes se ha contado con organismos oficiales como la Orquesta Sinfónica Nacional y la Orquesta Nacional de Música Argentina “Juan de Dios Filiberto”, así como con músicos de variados géneros como la pianista de fama mundial Martha Argerich.

En la actualidad, el programa continúa tratando de ampliar y profundizar los nexos con organizaciones de trabajadores.

2. El *Programa Social de Orquestas Infantiles y Juveniles* es un proyecto de largo alcance e inspirado en la experiencia del maestro venezolano Abreu, cuyo diseño organizativo y pedagógico fue adaptado a las particularidades de la sociedad argentina. En la realización de este programa, el área de cultura converge con otras áreas públicas nacionales (la social y la educativa) para apoyar a orquestas y bandas existentes y para impulsar iniciativas orientadas hacia su creación y proyección. Se han formado o consolidado más de una decena de agrupaciones musicales de diversas zonas del país, constituidas mayormente por niños y jóvenes en situaciones sociales que habitualmente los privan de la educación musical, y se han generado muchos lazos entre éstas. Se busca vincular las iniciativas de creación de orquestas con una comunidad habitacional específica no sólo para que su efecto toque a los integrantes en cuanto individuos y en cuanto grupo, sino para que también afiance lazos sociales preexistentes.

El trabajo de las agrupaciones musicales incluye la consecución de los instrumentos y la enseñanza de su ejecución, así como las tareas de entrenamiento, coordinación y dirección de la orquesta. Durante todo el proceso se enfatizan los valores y prácticas del trabajo grupal y de los logros colectivos como alternativas a la acción individual que suele predominar en su medio social. Se procura también involucrar, en la mayor medida posible, al grupo familiar y al entorno habitacional de los miembros de las orquestas para lograr una acción colectiva en todo el emprendimiento.

También se ha constituido un equipo de docentes especialmente capacitado para este tipo de enseñanza, dentro del cual intercambian frecuentemente sus experiencias y trabajan conjuntamente, y se han realizado varias presentaciones públicas, individuales y en conjunto, de las orquestas.

3. *La Música de Todos* es un programa dirigido específicamente a los estudiantes del sistema educativo, en especial de la enseñanza primaria. Siguiendo la estructura federal argentina y con la finalidad de enfatizar los componentes regional y local, se toma la provincia como unidad para la implementación del programa; hasta ahora, se ha involucrado en su realización a más de una decena. Los coordinadores, artistas y docentes participantes residen en la provincia en la que se desarrolla el programa y las autoridades culturales y educativas locales operan como socios permanentes y activos. De esta forma, se aúnan las ventajas de la descentralización organizativa con la proyección de las peculiaridades culturales. Se tiende a insertar la música, la danza, las creencias populares, la indumentaria, la gastronomía y los hábitos de vida cotidianos propios de la zona donde funciona cada establecimiento incluido en el programa. El formato básico de la actividad es la realización, en la escuela, de una semana intensiva de actividades culturales participativas en las que los niños son todo el tiempo realizadores y no espectadores y reciben conocimientos básicos de ejecución de instrumentos, de luthería, de danza y de artesanía. También se busca la participación activa de todos los miembros de la comunidad educativa, enfatizando la de los maestros y los padres, en el diálogo y la reflexión colectiva sobre los objetivos y los resultados de la tarea emprendida. En la selección de las escuelas

que operan como sede de unidades de realización del programa, se procura incluir aquellas ubicadas en ciudades pequeñas, en zonas rurales y en barrios populares de las ciudades principales para privilegiar ambientes socioculturales en los que el acceso a los circuitos culturales tradicionales suele ser restringido.

Se intenta que el hecho artístico, junto con el afianzamiento de la identidad cultural de los niños y la vivencia de momentos en que se conjuguen la recreación con el aprendizaje en grupo, sean el sustrato permanente del programa. Por esto mismo, se organizan encuentros periódicos para la puesta en común de los contenidos y prácticas entre los coordinadores y docentes de las distintas zonas.

4. *Que Nadie Quede Afuera* está dirigido a poblaciones que se encuentran en situaciones desfavorables, como los niños y adolescentes con algún tipo de discapacidad y se adelanta de consuno con las instituciones de educación especial. Su objetivo esencial es promover la integración, el trabajo grupal y la sensibilidad artística de los niños y jóvenes a través de la alternancia de diversas disciplinas artísticas y de la combinación de actividades de participación protagónica de los integrantes con otras como exposiciones de artes plásticas y conciertos musicales en las que los alumnos entran en contacto con diversas instituciones y expresiones artísticas.

5. *Biblioteca de la Música*, entre otros objetivos, apunta a apoyar, inicialmente, a las instituciones de educación musical de todo el territorio nacional, de todas las modalidades, niveles y encuadres y, posteriormente, a las bibliotecas, archivos gráficos o sonoros y centros de documentación especializados, en el establecimiento de una red y de un catálogo comunes que permitan el acceso a la información desde todos los puntos del país y desde el exterior. También busca aumentar el nivel de integración entre la gran diversidad y riqueza del sistema de educación musical que por momentos se ve afectado por la dispersión y la escasez de comunicación.

Aparte de estos programas, los organismos artísticos permanentes que dependen de la Secretaría de Cultura por intermedio de la Dirección Nacional de Artes, realizan como parte

de sus acciones habituales conciertos y presentaciones didácticos dedicados preferentemente a niños y jóvenes del sistema escolar. En ese campo se destacan el Ballet Folklórico Nacional, que mantiene desde hace tiempo un recital didáctico semanal en el que presenta sus principales coreografías seguidas de una explicación sobre los ritmos y bailes de nuestro país, y el Coro y Banda Sinfónicos de Ciegos que se presentan como invitados en distintas instituciones.

Para concluir, es pertinente precisar que los programas y acciones aquí descritos tienen vocación de continuidad y permanencia como parte de una política de rearticulación de la sociedad y el estado, que supere abandonos y dogmas que se extendieron durante los años de *ajuste estructural* del sector público en Argentina, en los que el mercado determinaba las decisiones fundamentales, aun en materia cultural; el “mecenazgo” ofrecía alternativas precarias y solía ser sólo el mediador de la influencia de la gran empresa, y la extensión del “tercer sector” era una encarnación más de las concentraciones tradicionales de poder.

Desde lo público estatal se tiende, entonces, a retomar una política cultural activa y protagónica animada por una visión plural, nunca excluyente ni monopolizadora, que tiene en la articulación con las iniciativas y realizaciones de las mayorías populares un objetivo central y un medio de acción privilegiado. Ésta implica el rescate de las artes y sus procesos de creación, difusión y enseñanza como hechos culturales antes que como bienes o servicios mercantiles, así como el establecimiento del espíritu crítico, la identidad y la memoria como valores por transmitir a las generaciones jóvenes utilizando el arte como vehículo fundamental.

La sociedad argentina ha sufrido una crisis aguda en cuyo dramático contexto se produjo una verdadera explosión creativa en la que los artistas, jóvenes sobre todo, propulsores de la acción colectiva y callejera como componente fundamental, se asociaron a la protesta y a la construcción de un horizonte de igualdad y justicia, después de años en que el poder hizo marchar a la sociedad en sentido contrario. La gestión de la Dirección Nacional de Artes intenta embarcar al sector cultural estatal en la superación creativa de las difíciles circunstancias imperantes. En este contexto, las escuelas, las fábricas y los barrios

populares son un escenario fundamental de sus empeños que convocan a todos a permear las fronteras entre artistas y públicos, entre profesionales y aficionados y entre académicos e intuitivos, para delinear un proyecto cultural refundacional cuyas fronteras ideales deberían expandirse más allá de los límites de los estados nacionales con una auténtica vocación latinoamericana.